

ENCUENTRO DE INICIO DE CURSO 08-09

TEMA FORMATIVO: *“Algunas pinceladas sobre nuestra identidad”*

"Que en la juventud uno idolatre el éxito es casi inevitable. Que uno conceda en los comienzos de la hombría un valor desproporcionado al prestigio, también parece cosa normalísima. Ya comienza a ser enfermizo el que alguien -a cualquier edad- coloque el dinero o la comodidad por encima de sus ilusiones. Pero lo que es realmente grave es que uno llegue a los treinta años sin descubrir que el prójimo es -y debe ser- el centro de cualquier alma que no quiera estar vacía" (J.L. Martin Descalzo)

Buenas Tardes.

Me ha correspondido a mí desarrollar la parte formativa de nuestro encuentro de comienzo de curso.

Permitidme empezar trayendo a colación esta frase que encontré en una obra que ojee en estos días pasados, con ocasión de lo de mi padre, y quisiera empezar con ella. Porque creo que ninguno de los que estamos aquí queremos tener “el alma vacía”. ¿O no? Y que cada uno le ponga a este término el sinónimo con el que se sienta más cómodo.

Voy a exponeros en estos minutos un ramillete de ideas en plan flash; casi como una reflexión propia en voz alta. Sin intención de abrir un debate formal como tal aquí y ahora. Más, como un recordatorio.

Como ese recordatorio que los profesores les hacen rellenar a nuestros hijos/as por estos días, para ver como les ha ido en el verano, por si han olvidado lo que aprendieron y hay que empezar repasando.

Pero no os preocupéis, que no os voy a examinar de nada; y voy a contestarme yo, en alto, estas preguntas. Y os invito a que hagáis lo mismo para vuestros adentros.

Cuatro preguntas básicas, de las muchas que podríamos, que podrían hacerse:

- *) *¿Porqué estamos hoy aquí? ¿Qué nos hace seguir hoy aquí?*
- *) *¿Qué nos supone pertenecer a P.H. Sevilla? (para qué estamos)*
- *) *¿Qué obtengo yo a cambio?*
- *) *¿Qué hacer en los momentos bajos?*

[Me recuerdan estas, a las preguntas que mi amigo y compañero Juan, les hacia jocosamente a los que llegaban por vez primera a P. J.: Conoces el nombre del alcalde de tu localidad? Conoces el nombre del Papa? Sabes de que partido es el presidente del Gobierno y cual es su nombre? El 75% fallaba alguna de las cuatro]

Primera Reflexión:

¿Por qué estamos aquí hoy? ¿Por qué estoy yo hoy aquí? ¿Por qué seguimos todos/sigo yo estando aquí?

El libro de actas del último congreso internacional de voluntariado celebrado en Barcelona en el otoño del 2004, titulado “Dilemas”, nos dice: “la función de la acción voluntaria situada dentro del objetivo de justicia social, es la de forzar a los

gobernantes a respetar los derechos humanos. Y llevar esta lucha al lado de las comunidades de la base...". Estamos pues comprometidos con el cambio social, cultural, estructural, económico... mundial si se quiere. De alguna manera estamos aquí para hacer posible la Utopía. Pero no cualquier tipo de utopía.

Trabajamos por la utopía de que todos los hombres y las mujeres quepan en esta sociedad nuestra, o tengan que caber, o tengan el derecho a intentar caber. Caber, en el sentido que significa mucho más que tener un espacio y una ocasión. Caber supone poder desarrollarse personalmente, madurar, crecer...y ser feliz.

Trabajamos por la utopía de ayudar a aquellos que lo necesitan, cuyo estado de necesidad viene causado fundamentalmente por el uso de droga. Por aquellos que requieren de la actuación de los demás porque por si solos no son capaces o no pueden. Y no pueden por mil causas, que seria largo de exponer aquí y ahora pero que todos podemos imaginar las que son; causas que traían ya en su nacimiento, adquirieron después, a lo largo de su vida, por decisiones erróneas aunque "libres", por su edad, etc.

Trabajamos por la utopía de vivir en comunidad, de vivir en-relación, de hacer cosas juntos, de prosperar juntos en interdependencia; superando esta tendencia exclusivista, tan de moda a veces, de hipervaloración de lo propio, de lo mío, como lo único que tiene valor. ¡Yo necesito de los demás.¡ Todos necesitamos vivir en comunidad, en relación unos con otros, para poder crecer y madurar correctamente. La utopía de vivir, no en cualquier tipo de sociedad o comunidad, sino en aquella que precisamente posibilita un crecimiento adecuado de sus integrantes. Un desarrollo tanto personal, educativo, social, cultural, económico, etc.

Primera Reflexión (bis)

Pero este esfuerzo y este ahínco para lograr lo anteriormente dicho, no lo hacemos aquí en P.H. de cualquier manera. Sino de una forma específica *¿Cuál es nuestra metodología?* Sin desarrollar exhaustivamente el tema, que da para largo, hago aquí dos acotaciones

Esta sería una segunda pregunta a responder al hilo ó dentro de esta primera reflexión.

Estamos situados en el contexto de las ONG's, en el marco ideológico del Voluntariado Social. El voluntariado social como movimiento de acción social organizada, como actuación para posibilitar el cambio y el mejoramiento de nuestra sociedad. Puede haber otros métodos para promover y producir este cambio: tal vez una revolución, la presión ciudadana, los movimientos de protesta vecinales o ciudadanos de los que estamos asistiendo a algunos de ellos en estos días, los propios lobbys que se definen como grupos de presión, y otros tantos métodos (algunos de dudosa ética, por su violencia).

Nuestra opción metodológica, nuestra fuerza para trabajar por esa utopía de la que hablaba se basa en la solidaridad, en el "hacer-juntos". No una solidaridad tontona, light, descafeinada, facilona, descreída, desposeída de subjetividad, aséptica. NO. Si no una solidaridad que pringa, que me moja, que me implica, que me afecta en mi privacidad y que me compromete. Un compromiso que atañe tanto a las personas como a la propia institución o entidad en la que se está. Ya que esta también ha de ser congruente y coherente con cuanto se deriva o tiene que ver con esta forma de actuar.

Y Esto me lleva a la segunda pregunta, ó reflexión de esta tarde.

Segunda reflexión:

¿Qué supone pertenecer o realizar un trabajo contractual ó voluntario organizado en Proyecto Hombre?

Nos situamos, hemos dicho, dentro del esquema teórico del Movimiento de Voluntariado Social. Somos una entidad de voluntariado; decimos una ONG, una entidad sin ánimo de lucro; una fundación benéfico-asistencial de carácter social. Y otras muchas formulas que solemos emplear. Tenemos una carta fundacional que atañe tanto al trabajo con los usuarios/as como a la propia organización de dicho trabajo.

Podríamos extraer muchas consecuencias de lo que supone esta pertenencia. Yo os voy a comentar y a compartir dos ó tres solamente:

a) *Estamos organizados.* Hay una distribución de funciones, de roles, de tareas, de actividades. NO vamos por libre. “La dirección es implícita a toda organización”, decía el profesor Olivencia, hablando del buen gobierno de las ONG`s, este martes pasado. Pretendemos que nuestro esfuerzo sea eficaz, aunque no necesariamente eficiente. Y por tanto la creencia en y la aceptación de esta organización requiere muchas veces una buena dosis de respeto hacia el otro, de comunicación (por supuesto), de no-comparación con el de al lado, y hasta de humildad si me apuras.

b) Porque creemos en la utopía de la que hablábamos antes, *nuestra forma de organizarnos también nos caracteriza.*

Y no vale cualquier forma de relacionarnos, sino una forma específica basada: En la participación, en la implicación personal, en la buena comunicación, en la franqueza, en la ayuda mutua, en la posibilidad de expresarse y de hacerse oír, en el reconocimiento “del otro”, en la aceptación “incondicional” del otro, en la alegría por el trabajo bien hecho, etc.

En ocasiones pensamos que nuestro patio es una isla frente al mundo, por que nos planteamos otra forma diferente de relacionarnos y que uno no puede mostrarse como es en el mundo, por que sino te comen. Y puede ser cierto muchas veces. Por tanto, al menos aquí, entre nosotros, vamos a esforzarnos por hacer realidad esa utopía. Debemos y tenemos la posibilidad de crear entre nosotros un modelo de relación regido por estos principios. Y eso nos permite y posibilita crecer personalmente e interiormente.

c) Por tanto, otra consecuencia de esta pertenencia consiste precisamente en esto. En la posibilidad de *conocerme mas y mejor*, y por ello se abre la posibilidad de establecer un modelo de vida mas consciente con lo que me pasa y me rodea, es decir de saber quien soy. Aunque ese “darse cuenta”, del que os habla la psicología humanista, sea en ocasiones doloroso. Por tanto asumimos valores como: la Claridad en las relaciones, el Respeto hacia el compañero en el fondo y en las formas, sea quien sea, la actitud Empática (abierto al otro, a su visión de la realidad, a su confrontación), Dispuestos a educar educándonos (que decía Paulo Freire), a dar explicaciones de nuestros actos sin miedo, a compartir lo que somos sin avergonzarnos de ello, a no ir ocultando ni ocultándome, a compartirnos

Tercera reflexión:

Bien, esto último me da pié a mi tercera pregunta-reflexión de esta tarde, *¿qué obtengo yo a cambio? ¿O no obtengo nada, por aquello de que la solidaridad, no exige ninguna recompensa?*

MI trabajo aquí, como voluntario o no, me ha de permitir mejorar como persona. Me ha de ayudar a ser mas y mejor persona, a crecer, a cambiar aquello de mi que no me gusta o que me hace mal, a conocerme mas, a vivir una alegría optimista de la vida... en definitiva, a ser mas feliz. Porque si no me hace mas feliz ni un poquito ¿Qué hago aquí?

NO partimos de la idea de que yo vengo a dar porque “estoy muy lleno de cosas”, yo que sé mucho, y “pobrecito” los otros que no tienen lo que yo (aunque sea un tanto jocoso el símil); porque ello nos lleva a establecer una relación en sentido vertical, de arriba abajo. NO, sino que venimos a compartir. Y a compartirnos. A ganar en humanidad. Estamos, desde un punto de vista humano, en el mismo nivel (con funciones diferentes, de las que derivan responsabilidades diferentes), porque todos nos necesitamos mutuamente.

Me refiero a esa actitud no-prepotente (humilde podría decirse) por la que considero que aún soy susceptible de mejorar, que aún tengo posibilidades de ser algo mas y algo mejor aún, a pesar de mi edad, de mi recorrido vital, profesional o laboral, de mi tiempo en P.H. o de mi cargo de responsabilidad. Hablo de esa necesidad de perfectibilidad que tiene el ser humano que se manifiesta en su deseo de trascendencia. Esa necesidad cerca ya de la punta de la pirámide de Maslow. Que no es otra que la característica que tenemos los seres humanos de seres inacabados desde que nacemos y que por tanto hemos de seguir construyéndonos cada día con ayuda de los demás.

Lo cual supone, entre otras cosas, como dicho antes, compartir, contar con los demás, no sentarse en el sillón de la verdad; el otro también puede o tiene algo que decirme a través del diálogo. El otro que no es sino mi compañero, que tal vez lleva menos tiempo que yo, tal vez hace menos actividades que yo, lo considero menos importante, menos cualificado, o en otro rango u estrato de la organización.

Cuarta Reflexión.

Por último, y en cuarto lugar: *¿Qué hacer en los momentos bajos, que siempre vienen?*

Recuerdo un chico de P.J. que interpelaba al grupo cuando no participaba y no hablaba la gente, diciendo que si no se participaba él se “embajonaba”. ¿Qué hacemos cuando “nos embajonamos”, cuando nos da la pájara, que dirían los ciclistas?

Bien, primero, seamos conscientes que somos trabajadores de frontera. Ayudamos a aquellos que quieren pasar “al otro lado”.

Nuestro campo de actuación, nuestro ámbito pues, es la frontera. El límite, que a veces nos vemos obligados a cruzar por mor de esa ayuda. La frontera entre lo que sana y lo que enferma, lo que esta bien y esta mal, entre la locura y la lucidez, entre el delirio y la cordura, entre lo socialmente establecido (“stablishement”) y la ruptura, entre la cotidianeidad y el cambio, entre lo posible y lo casi-imposible, entre lo privado y lo comunitario, entre el vértigo y el éxtasis, entre la comprensión y la exigencia, entre las personas y sus circunstancias.

Ayudamos a otros a cruzar el río hasta nuestra orilla, mientras nos metemos en el agua hasta las ingles a veces. Trabajamos en el límite de lo permitido porque comprendemos y asumimos que alguien ha de tender una mano a estas personas y a estas familias. Y en esta dinámica de frontera, debemos y tenemos que haber generado las herramientas de protección y los mecanismos de apoyo mutuo, necesarios para no perecer en el intento.

NO hacen falta héroes, cuya acción heroica suele ser más o menos efímera. Hace falta compromiso y gente dispuesta a trabajar, según sus posibilidades. Por ello debemos cuidarnos personal y colectivamente. NO de forma individual, a mi aire, sino desde la puesta en práctica de los valores que antes yo he referido brevemente, como son la comunicación, la ayuda mutua, la organización, la apertura al cambio personal, el respeto por el otro, la relación afectiva, la solidaridad-gratuidad. Ello supone tener momentos para compartirnos, para adquirir un buen nivel de inter-comunicación de unos con otros, que nos permita afrontar los momentos de bajones.

Seamos capaces de contar unos con los otros. Seamos capaces de estar abiertos a los demás, A LA AYUDA, A LA SOLIDARIDAD.

Y nada mas....
FELIZ CURSO, NOS VEREMOS EN EL CAMINO.

M.O.G. (Dtor. Formación)